

El amor y la sexualidad en la filosofía griega

M. E. ABRAHAM VÁZQUEZ ORNELAS

El simposium

El simposium, en la Grecia clásica, era un evento exclusivamente para varones. Consistía en un fecundo intercambio de ideas, acerca de un tema específico. En el contexto de esta discusión se incluían cantos, música y poesía acompañada de abundantes libaciones. Con mucha frecuencia, los simposia culminaban en una bacanal entre las prostitutas y los hombres jóvenes invitados a participar.

Jerarquía de las relaciones entre hombres y mujeres

"Nosotros tenemos hetairas para nuestro placer, concubinas para las exigencias ordinarias del cuerpo, esposas para la procreación de una prole legítima y como guardianes domésticas confidenciales". Con estas palabras Demóstenes, el famoso orador ateniense del siglo cuarto A.C. sintetizó la jerarquía de las relaciones con el sexo opuesto: las esposas proporcionaban respetabilidad y progenie, pero las necesidades sexuales eran satisfechas por otras mujeres, incluyendo concubinas, esclavas y prostitutas. También había hetairas, profesionales en el arte del amor y de la conversación; mujeres cultivadas con quienes los hombres de la aristocracia se entretenían sin inhibiciones sexuales y con estimulantes relaciones intelectuales. Sin embargo, la realidad de la prostitución en el mundo griego estaba altamente diversificada: en el peldaño más bajo de la escala estaban las pornai, esclavas explotadas por protectores y encerradas en burdeles ubicados próximos a las puertas de la ciudad; en el siguiente escalón estaban las prostitutas libres, algunas de las cuales eran invitadas a los simposia; y finalmente, las hetairas, la élite de este submundo estratificado.

Las hetairas eran invitadas a los simposia para que demostraran sus cualidades eróticas así como su maestría en el arte de la conversación y sus habilidades artísticas en el canto, la danza y en la ejecución de instrumentos musicales.

Una hetaira podía lograr un éxito considerable; tal fue el caso de Teodota, la compañera del estadista ateniense Alcibiades; Aspasia, la amante de Pericles, comandante militar de Atenas; y Friné, quien modeló para el escultor Praxiteles y que fue defendida por el orador Hispérides cuando ella fue acusada de impiedad.

Aristóteles y Filis

El mito de Aristóteles siendo montado por Filis no fue documentado en la antigüedad. Este es mencionado por vez primera el año 1230 en la "Balada de Aristóteles" atribuida al poeta francés Henri de Valenciennes. El autor enfatiza reiteradamente el poder del amor y la imposibilidad de resistirse ante él. Esto, de acuerdo con una tradición cortesana de la Edad Media que exigía obediencia, aun cuando ello condujera a una humillación extrema. La leyenda describe a Filis, la hermosa amante de Alejandro Magno, montando al anciano Aristóteles, quien había sido reducido a esta condición por la pasión insensata hacia la joven mujer. Todo empezó cuando Aristóteles se opuso a la relación de Alejandro con Filis bajo la excusa de que tal relación podría distraer al soberano de sus deberes. En un principio, Alejandro se mantuvo alejado de Filis, pero consumido por el amor, regresa con Filis y la informa de todo. Filis, con el consentimiento de Alejandro, planea su venganza. Desde el jardín bajo la ventana de Aristóteles, ella cautiva al filósofo con su dulce canto y su belleza imponderable. Cuando Aristóteles pide a Filis hacer el amor con él, ella promete satisfacer su deseo bajo la condición de que permita que ella lo monte como a un caballo. Cuando esto sucede, se presentó Alejandro, riendo burlescamente, ante la humillación de su maestro. Aristóteles, con ingenio, replica que si Eros pudo doblegar a un hombre anciano, entonces, un hombre joven debería ser de lo más cauteloso.



Esta pintura enfatiza:

- 1.- La degradación de Aristóteles: la brida en la boca y la postura de sumisión.
- 2.- La dominadora Filis exige un alto precio al filósofo por haberse atrevido a colocarse entre ella y Alejandro.
- 3.- La mujer monta a Aristóteles de lado, no a horcajadas, pues esta última posición era considerada, en la Edad Media, como altamente indecorosa e inmoral.
- 4.- Esta inversión de roles es una consecuencia de:
 - a.- La omnipotencia del amor (pasión).
 - b.- La amenaza representada por los poderes de seducción de una mujer.

Una relación desigual

El placer sexual, entre varones, incumbía solamente al hombre maduro. El adolescente, quien habría de someterse solamente después de una firme y respetuosa reticencia, habría de estar conforme con satisfacer al erastés. De otra manera, o si llegara a ocurrir la penetración, esto podría influir negativamente en el temperamento del adolescente, convirtiéndolo en una criatura no viril, cuya gratificación pasiva es indigna de un hombre.

Cazador cazado

El cortejo tenía un papel importante en el ritual precedente a una relación pederasta. El hombre maduro debía declarar su interés con atenciones y pequeños regalos que no debían ser interpretados como un "pago". Esto podría reducir la relación entre un hombre libre a un servicio de alquiler. Uno de los regalos simbólicos preferidos era una liebre, una especie frecuentemente cazada por los jóvenes. Esto convertía a una metáfora a la relación entre el erastés (cazador) y el joven (erómenos), quien a su vez se convertía en presa.

Convirtiéndose en adulto

Las relaciones entre un hombre adulto y un muchacho adolescente fueron comunes entre la élite social de la Grecia antigua. Este tipo de relación fue alabada por Platón en el famoso diálogo "El simposium" como el amor más puro y viril. En cierto sentido, el amante maduro se convertía en el protector del joven y era su obligación guiar al joven hacia la vida adulta y hacia las obligaciones sociales y políticas que se presentarían más adelante. Por otra parte, el joven, erómenos, debería emular las virtudes de su "pedagogo" y acceder a gratificarlo sexualmente. Esta relación podía darse solamente entre hombres libres, ciudadanos completos en todo sentido, pero el erómenos nunca debería ser menor de doce años. Los poetas frecuentemente lamentaban la aparición de la barba a la edad de dieciséis o diecisiete años, lo que anunciaba el fin de la relación. Sin embargo, en el gimnasio, donde los hombres jóvenes de entre dieciocho y veinte años eran educados en el arte de la guerra y la dialéctica, las relaciones amorosas entre los maestros y los jóvenes, muy bien debieron haber tenido lugar. Al final de estos años de entrenamiento, el noble ciudadano podría, a su vez, elegir a un joven imberbe como su amante y estudiante.

La sexualidad en la filosofía griega

La sexualidad entre los filósofos griegos, como en cualquier otro tiempo y lugar, se ubicaba en un continuum desde lo más censurable hasta lo más continente. "Sócrates, dice Alcibíades en el diálogo de Platón "El simposium" (1984, p.382), pienso que tú eres el único amante digno de mí,... yo creería ser poco racional si no procurara complacerte en esta ocasión, como en cualquier otra... Me ingerí debajo del gastado capote de este hombre, y abrazado a tan divino y maravilloso personaje pasé junto a él la noche entera... después de tales tentativas permaneció insensible, y no ha tenido más que desdén y desprecio para mi hermosura, y no ha hecho sino insultarla; y eso que yo la suponía de algún mérito, amigos míos. Si, sed jueces de la insolencia de Sócrates; pongo por testigos a los dioses y a las diosas; salí de su lado tal como hubiera salido del lecho de mi padre o de mi hermano mayor".

Platón, en el diálogo "Lysis" (1984, p. 61) y en el "Cármides" (1984, p. 78) se expresa acerca de estos jóvenes, como los hombres, en la actualidad, se hacen confidencias acerca de sus novias o amantes femeninas: "Sí, Sócrates; (Hippotales) nos tiene llenos y hasta ensordecidos con el nombre de Lysis; y, sobre todo, cuando se excede algo en la bebida...".

Y en el diálogo "Cármides", dice de este "...indudablemente me pareció admirable por sus proporciones y su figura, y advertí que todos los demás jóvenes estaban enamorados de él, como lo mostraban la turbación y emoción que noté en ellos cuando Cármides entró... Qué te parece este joven, Sócrates?, preguntó Querefón, ¿No tiene hermosa fisonomía?

-Muy hermosa, respondí yo.

-Sin embargo, replicó él, si se despojase de sus vestidos, no te fijarías en su fisonomía; tan bellas son en general las formas de su cuerpo.

-Cármides volvió hacia mí sus ojos como para interrogarme, echándome una mirada que no me es posible describir, y todos cuantos estaban en la Palestra se apuraron a colocarse en círculo alrededor de nosotros. En este momento, mi mirada penetró por entre los pliegues de su túnica, se enardecieron mis sentidos, y en mi transporte comprendí hasta qué punto Cidias es inteligente en el amor."

Este tipo de relaciones y de diálogos no se daban sin el conocimiento y consentimiento de los padres. Los padres habían pasado por situaciones idénticas y esperaban que sus hijos también disfrutasen plenamente de los amores de la juventud... y de la adultez.

En el extremo opuesto se encuentra el filósofo Bion. Este era esclavo, su padre un liberto y su madre prostituta. Bion adoptaba a jóvenes para abusar de ellos, y en sus conversaciones trataba cosas impías. A quien preguntó con quién convendría casarse le respondió: "Si casas con fea, tendrás tormento; si con hermosa, será común a otros, pues la hermosura es un bien ajeno."

Entre estos extremos se ubican los siguientes filósofos:

Xenócrates, por humanidad, cedió una parte de su cama a Friné, una meretriz. Habiendo Friné insistido toda la noche para que Xenócrates satisficiera su deseo y no habiéndolo conseguido, dijo a quienes le preguntaron lo que había acontecido: "que ella no salía de estar con un hombre, sino con una estatua." Dicen que los discípulos de Xenócrates introdujeron a Laida en su cama; pero que él fue tan continente, que más quiso darse muchos cortes y aún fuego en sus genitales que macularse.

Zenón no comía más que un panecillo con miel, y bebía un poco de vino generoso. Rara vez se sirvió de muchachos; y sólo una o dos veces usó de una esclavita, por no parecer aborrecedor de las mujeres.

Al poeta Sófocles alguien le preguntó si su edad le permitía aún gozar de los placeres eróticos. "¡Dios no lo permita!, fue su respuesta, hace mucho que he sacudido el yugo de ese tirano furioso y brutal."

Para Demócrito, el coito es un pequeño mal del corazón. Diógenes, viendo en cierta ocasión que un joven se afeminaba mucho, le dijo: "¿No te afrentas de hacerte peor de lo que la naturaleza te hizo? ¡Ella te hizo hombre, y tú te esfuerzas en hacerte mujer!"

La masturbación, ejecutándola con frecuencia a la vista de las gentes, decía: "¡Ojalá que estregándome el vientre cesase de tener hambre!"

En cierta ocasión extendió el dedo del medio diciendo: "Este es el conductor del pueblo ateniense". A quien le preguntó cuándo deben casarse los hombres, respondió: "Los jóvenes todavía no; los viejos nunca".

Epicuro prostituyó a uno de sus hermanos.

Pitágoras, de las cosas venéreas habla de esta forma: "De la Venus se ha de usar en invierno, no en verano; en otoño y primavera más ligeramente; pero en todo tiempo es cosa gravosa y nada buena para la salud". Y preguntado, alguna vez, cuándo convenía usarla, respondió: "Cuando quieras debilitarte a ti mismo". Aristóteles dice en el "Libro de las habas" que Pitágoras mandó abstenerse de las habas "o porque asemejan a las partes pudendas, o a las puertas infernales."

Habiéndosele preguntado a Sócrates, si era mejor casarse o no casarse, respondió: "Cualquiera de las dos cosas que hagas, te arrepentirás." Con todo, él se casó dos veces, y simultáneamente. Su primera esposa y principal, fue Xantipa, mujer de armas tomar, y con quien engendró a Lampocre. Su segundo matrimonio fue por patriotismo. Atenas tenía un excedente de mujeres sin esposo, vírgenes y/o viudas, a raíz de las guerras y suplicó a sus habitantes varones, tomasen una segunda y/o tercera esposa. Sócrates aceptó a Mirto, aunque indotada, y con ella procreó a Sofronisco y a Menexeno. En cierta ocasión, Xantipa lo injurió de palabras y después le arrojó agua encima. Sócrates comentó a sus amigos: "¿No os dije yo que cuando Xantipa tronaba ella llovería?"

Favorino era por nacimiento de doble sexo, hermafrodita... además era tan ardoroso para el amor que fue acusado de adulterio por un hombre de rango consular. De una controversia que tuvo con el emperador Adriano no recibió ninguna molestia; por esto él solía decir... que en su vida había tres paradojas: que siendo galo hablaba el griego, que siendo eunuco había sido acusado de adulterio y que habiendo tenido una querrela con el emperador, estaba aún vivo.

Claudio Eliano, en su texto "Historias Curiosas", consigna varios casos acerca de la continencia y acerca de cómo era castigado el adulterio. Para el primer tema, se cuenta que Amebeo, el citaredo, era de una castidad absoluta y que, aunque tenía una mujer encantadora, no mantenía relaciones con ella. Y Clitómaco, el pancratista, si por casualidad veía perros copulando, los evitaba; y durante los banquetes, si el tema de conversación acababa siendo el amor, se levantaba y se iba.

Para el segundo tema, consigna: "Sucedió que en Tespias capturaron a un adúltero. Seguidamente lo llevaron atado por el ágora. Sus amigos lo liberaron y estalló la guerra civil en la que hubo muchos muertos."

A Faón, el más hermoso de los hombres, lo escondió Afrodita entre las lechugas. Pero al final fue ejecutado pues lo sorprendieron cometiendo adulterio.

Tereo, rey de Tracia, estaba casado con Procne pero, enamorado de Filomela, su cuñada, la violó. Las dos hermanas decidieron vengarse de Tereo matando a su hijo y dándoselo de comer al rey. Zeus se apiadó de ellas y las transformó en ruiseñor y golondrina.

Zeleuco, el legislador de los locros, ordenó que se le sacasen los ojos al adúltero que fuese sorprendido en flagrante. Pero habiendo sido sorprendido su hijo cometiendo adulterio, y él como legislador debería aplicar la ley, para no dejar totalmente ciego a su hijo aceptó entregar un ojo propio a cambio de uno de los de su hijo.

"Humano, demasiado humano" (Nietzsche, 1878)

Apuleyo, en su romance satírico "La Metamorfosis", mejor conocido como "El Asno de oro", narra que el protagonista, Lucio, fue convertido por un hechizo en un asno. Así, casi al final de la obra, una mujer pudiente pagó, durante varias noches, grandes sumas de dinero para tener relaciones sexuales con el asno (1970. p. 295). ¿Cree usted que esto sea posible... y placentero?

"Zoo" una película del director de Seattle, Washington, U.S.A., evoca la historia real de un hombre que falleció en julio de 2005 tras sostener relaciones sexuales con un caballo en una zona rural del estado de Washington. Y no era el único. La investigación policial llevó a una granja y reveló la existencia de videocasetes y DVDs en los que varios hombres sostenían relaciones sexuales con los sementales árabes de la granja. En ese entonces, el bestialismo no era una práctica ilegal en Washington, pero como consecuencia del incidente de Pinyan, el Senado estatal votó por su penalización el año pasado".

Referencias

- Apuleyo. 1970. *El asno de oro*. Barcelona: Bruguera.
 Claudio Eliano. 2006. *Historias curiosas*. Madrid: Gredos.
 Laercio, Diógenes. 1984. *Vidas de los filósofos más ilustres*. Mexico: Porrúa.
 Platón. 1984. *Diálogos*. México: Porrúa.